Visión de Uno Mismo

**(Alexis Guaringa)**

La caminata por aquel callejón oscuro se le hacía eterna. Había entrado hacía apenas unos minutos, pero las paredes parecían cerrarse sobre él, asfixiándolo. Las voces en su mente martillaban su cabeza con un dolor insoportable. A cada paso, el callejón se volvía un laberinto interminable, lleno de caminos que pudo haber tomado para escapar mucho antes. Sin embargo, decidió seguir en línea recta, como si estuviera atrapado en su propia inercia.

El cansancio lo vencía. Ya no quería seguir avanzando sin rumbo. Finalmente, pidió ayuda a una de las tantas ratas que rondaban por el callejón.

—Si tanto deseas salir de aquí, mírate a ti mismo y hallarás la salida —dijo el animal con voz áspera.

Sin comprender del todo aquellas palabras, decidió ignorarlas y continuar. Pero algo había cambiado: los pasadizos alternos que antes aparecían a los lados ya no estaban. El callejón se volvía cada vez más estrecho.

Agotado, se detuvo. Con miedo y nervios, respiró hondo y miró hacia atrás. Titubeó unos segundos antes de dar media vuelta y comenzar a retroceder. A cada paso, la oscuridad se disipaba, y una pequeña luz surgía en la distancia. Conforme avanzaba, la luz crecía, iluminando su camino hasta convertirse en un resplandor cálido y acogedor.

Cuando por fin salió, sintió el calor del sol sobre su piel. Un alivio profundo lo invadió.

—Supongo que ya entendí las palabras de la rata… —susurró.